

CATEGORIAS DE ANÁLISIS TEMPORAL EN HISTORIA: *CHRÓNOS - KAIRÓS*

Alberto CEBALLOS HORNERO

Universidad de Cantabria

David CEBALLOS HORNERO

Universidad de Barcelona

ceballos@eco.ub.es

Resumen

En la civilización clásica griega, base del pensamiento actual, la idea de tiempo se concibió bajo la oposición entre *Chrónos*, sucesión temporal que dura, y *Kairós*, entendido como instante fugitivo que hay que atrapar en el momento para aprovecharlo. El eje temporal en la narración histórica viene representado por la noción de *Chrónos*, pero esta sucesión relacional se complementa con *Kairós*, esto es, con el análisis de cada acontecimiento histórico en el momento favorable en que ocurrió.

Introducción

En el presente artículo analizamos la unidad temporal utilizada por los historiadores. El historiador a la hora de definir categorías temporales de trabajo se enfrenta a dos problemas: la cronología y la periodización.¹ La cronología consiste en la localización de acontecimientos según una convención de ordenación temporal, mientras que la periodización supone la diferenciación de etapas en la evolución histórica de una sociedad. En lo referente a la cronología, el tiempo es codificado mediante calendarios y relojes; es decir, es un tiempo definido y creado por la Sociedad. En cambio, en la periodización se definen duraciones físicas o distancias numéricas entre fechas. La periodización es subjetiva,

¹ Pagès, P.: *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, Barcelona, 1990, págs. 241-268.

dado que depende de cada investigador la ordenación de la materia histórica. Por contra, la cronología se basa en una convención reconocida por todos. En nuestro estudio tratamos de aproximarnos a las categorías de análisis que hay detrás de esta convención temporal.

El tiempo en la Ciencia Histórica tradicionalmente se materializa en la narración; es decir, se entiende como sucesión y relación de acontecimientos y como la duración de los mismos. Estas características quedan simbolizadas en el mito griego de *Chrónos*. En cambio, la descripción del acontecimiento puntual y la oportunidad que implica se plasman en la idea griega de *Kairós*.² Nuestro estudio se centra en el análisis de estas dos categorías temporales, con el objetivo de evidenciar la utilidad del infravalorado instante como nivel complementario de trabajo. Para ello hemos estructurado el artículo en tres apartados: en primer lugar, revisamos “cómo” se ha concebido el tiempo a lo largo de la Historia; en la segunda parte, examinamos la trilogía griega en la deificación del tiempo; y finalmente, evidenciamos la presencia de *Chrónos* y *Kairós* en el relato histórico y su interpretación.

Tiempo e Historia

Los especialistas en Metodología Histórica han remarcado la importancia del tiempo en la narración histórica.³ Así, por ejemplo, Marc Bloch definía la Historia como “la ciencia de los hombres en el tiempo”.⁴ Según Fernand Braudel “para el historiador todo comienza y termina por el tiempo, un tiempo matemático y demiurgo [...], un tiempo que parece exterior a los humanos”.⁵ Ciro F.S. Cardoso sostiene que “el tiempo que interesa a los historiadores es el de los humanos en su organización social”.⁶ En definitiva, como concluye Pelai Pagès, “la duración y el movimiento (sucesión) son los aspectos que interesan al historiador del tiempo”.⁷

² Campillo, A.: “Aión, Chrónos y Kairós: la concepción del tiempo en la Grecia Clásica”. *La otra Historia*, nº 3, 1991, págs. 33-70.

³ Pagès, P.: *Op. cit.*, págs. 241-252.

⁴ Bloch, M.: *Introducción a la Historia*. México, 1965, pág. 26.

⁵ Braudel, F.: *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, 1968, pág. 99.

⁶ Cardoso, C.: *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*. Barcelona, 1981, pág. 196.

⁷ Pagès, P.: *Op. cit.*, pág. 242.

La noción de tiempo ha estado presente en todas las civilizaciones, generalmente bajo forma cuantitativa, es decir, medido mediante calendarios y/o relojes.⁸ Su conceptualización en la civilización Occidental ha pasado por diversas etapas:

- En las primitivas culturas Indo-europeas se divinizó el tiempo otorgándole una representación material (*Zurvan, Heh*, etc.) y relacionándolo con el movimiento cíclico y con el orden cósmico.⁹ Los primeros sistemas de medición del tiempo (calendarios) arqueológicamente constatados han aparecido dentro de sociedades sedentarias y agrícolas, lo que se ha explicado en función de su necesidad de prever los cambios estacionales del clima y los ciclos biológicos de la Naturaleza.¹⁰

- Las corrientes filosóficas dominantes en la Época Clásica (profetas del Antiguo Testamento, Zarathustra, Confucio, Buda, filósofos grecorromanos¹¹) aportaron un nuevo aspecto a la idea de tiempo al considerarlo una entidad sobre la cual poder discutir (primeras definiciones de tiempo).¹² Así, por ejemplo, Aristóteles, el filósofo griego que más estudió el problema del tiempo, lo definió en *Física* IV, II, 220a como el número del movimiento según el antes y el después (*χρόνος αριθμός εστι κινήσεως κατά τὸ πρότερον και ὕστερον*), esto es, como un continuo numerable.¹³

- Tras la decadencia del modelo de la civilización ateniense, cultivador de la Filosofía, y con la expansión de la religión cristiana monoteísta y excluyente, el tiempo fue perdiendo su condición divina, subsistiendo únicamente como una percepción, reflejado en Artes como la pintura (permanencia de la imagen), la música (orden de la melodía) o la escritura (sucesión de hechos). En este contexto, la noción temporal, de reflejar el eterno retorno y de ser un exponente del orden cósmico y social, es decir, una permanencia universal, pasa a ser considerada una sensación personal y una finalidad entendida como una dirección que conduce hacia la muerte y/o la eternidad, a saber, un tiempo lineal concebido individualmente.¹⁴ Ejemplo de este tiempo personal es la percepción de su paso por medio del rezo de tal o tantas oraciones (maitines, vísperas, etc.) en las comunidades religiosas.

⁸ Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona (CCCB): *Art i temps. Un viatge per la representació del temps* [Catálogo de la exposición]. Barcelona, 2000.

⁹ Brandon, S.G.F.: "The Deification of Time". *Proceedings of Study of Time*. 1972, USA, págs.. 375-380.

¹⁰ Zavelski, F.: *Tiempo y su medición*. Moscú, 1990, capítulo I.

¹¹ Jaspers, K.: *Origen y meta de la Historia*. Barcelona, 1995, págs. 20-21.

¹² Fortuny, F.: *El Tiempo y la Historia II: tiempos e historias desde hoy*. Barcelona, 1999, págs. 1-22.

¹³ Ferrater Mora, J.: *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, 1.994, pág. 3.496.

¹⁴ Mouchot, C.: *Temps et Sciences Économiques*. París, 1978, págs. 5-22.

- . Posteriormente, en el siglo XVI, con el nacimiento y expansión de la disciplina científica de la Mecánica, retorna de nuevo el predominio de la medida del tiempo sobre su percepción. No obstante, ahora su medida se realiza a través de una unidad abstracta tal es la marcada por los relojes mecánicos, los cuales irán creciendo en precisión y regularidad. Dicho tiempo abstracto influye en la organización de la Sociedad definiendo los ritmos y los hábitos de las personas, cuales turnos de trabajo, horarios de comidas, etc.¹⁵ La búsqueda de una mayor precisión, propia del paradigma científico moderno, condujo a la equiparación del tiempo con su medida, culminando con la invención de los relojes atómicos con generador cuántico, cuyo error de medida se estima en un segundo cada mil millones de años y cuya precisión alcanza hoy en día valores de 10^{-24} segundos (reloj atómico de Cesio-133).¹⁶

- . Desde las postrimerías del segundo milenio se aprecia la consolidación de una nueva concepción del tiempo donde se tiende a definir el mismo de una forma más biológica y humana la cual permita recoger de manera rigurosa por un lado las características y los signos de su percepción por los seres vivos y por otro lado las huellas que va dejando a su paso tales como la irreversibilidad, la diferencia entre pasado-presente-futuro, la unidireccionalidad, etc., y no sólo su medida.¹⁷ Esta nueva noción de tiempo es fruto de los avances que se han producido en Ciencias como la Termodinámica, donde los procesos son unidireccionales en el tiempo, o la Física Cuántica, dedicada al estudio de los microprocesos y de la dinámica de las partículas, y en el intento de ciertos pensadores de separar el tiempo de las otras dimensiones físicas como por ejemplo Henry Bergson.¹⁸

Dentro de esta evolución trazada en la conceptualización del tiempo se enmarca la reciente propuesta del profesor y filósofo Francesc J. Fortuny de una división de la Historia de la Filosofía Occidental en función de la cosmovisión o imaginario colectivo dominante en cada época, quien establece los siguientes cuatro estadios:¹⁹

- 1- La explicación de los hechos sobre la base de o siendo la causa de los mismos el Mito, durante el primer milenio a.C..
- 2- La Religión o Dios como primera causa de todo, hasta el año 1.000 de nuestra era.

¹⁵ CCCB: *Equipatge per al 2000. Més de pressa, més de pressa* [La Cubana, cuadernillo de la obra de teatro y exposición]. Barcelona, 1999, págs. 14-21.

¹⁶ Zavelski, F.: *Tiempo y su medición*. Moscú, 1990, págs. 90-95.

¹⁷ Prigogine, I.; Stengers, I.: *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*. Madrid, 1983.

¹⁸ Bergson, H.: *Durée et simultanéité*. París, 1922.

¹⁹ Ponencia de F.J. Fortuny en el *II Curs de Postgrau Filosofia i Empresa de la Universitat de Barcelona* [Documentación del curso], 2000-01.

- 3- La Ciencia y las Matemáticas como resultado del proceso cuantitativo a que induce el manejo y generalización del Dinero, desde el siglo XI al XIX-XX
- 4- La PostModernidad o el signo basado en la virtualidad del Dinero Financiero, donde ya no se opera con entidades físicas, en la actualidad.

De esta manera, desde los albores de la civilización hasta la crisis del Imperio Romano prevaleció el relato mítico en la interpretación del tiempo; posteriormente, en la Europa cristiana el Mito es sustituido por la Religión; el tercer estadio está marcado por una visión mecanicista y numérica del tiempo, uno de los precursores fue Guillermo de Ockham; y finalmente, en la actualidad la representación temporal está caracterizada en el imaginario colectivo por la subjetividad y por la singularidad de forma que se convierte en una superposición sincrónica de las percepciones individuales.²⁰

Todas estas etapas, o si se quiere situaciones, por las que ha pasado, está pasando y seguramente seguirá pasando la noción de tiempo, teniendo en cuenta que es un concepto que parece negarse a una sistematización definitiva y total,²¹ han influido en la Ciencia Histórica. De este modo, en la actualidad la Ciencia Histórica narra el Pasado de la Humanidad cual reflejo de los acontecimientos que se han “vivido” socialmente, es decir, poniendo el énfasis en la sucesión más que en el instante, y los cuales son organizados según un orden de ocurrencia marcado por el calendario y el reloj. En la Sociedad de los últimos siglos prevalece una noción abstracta del tiempo (tiempo del reloj), lo que se ha traducido en una ordenación temporal de todo hecho, y asimismo, en una visión de sucesión de dichos acontecimientos ordenados. En otras palabras, el investigador pone el énfasis en el período y en la duración más que en el instante. Todo ello se puede interpretar como una de las razones por las que la Historiografía analiza el Pasado desde la causalidad, buscando una explicación para todo hecho histórico que lo relacione con los anteriores y con los posteriores cronológicamente, más que su descripción. Es decir, el historiador realiza una interpretación racional del Pasado, donde las relaciones que se establecen constituyen la Memoria de cada época en tanto que se analizan como la influencia de los acontecimientos pasados sobre el o los estudiados. Además, aquello que no es posible vincular lógicamente con su entorno temporal cercano se tiene por una falsedad, o bien por un error, o bien por un hecho ajeno al proceso de evolución humana que refleja la Historia. Por consiguiente, se niega en parte la libertad de decisión y de acción humanas, por cuanto que las decisiones y acciones han de ser

²⁰ Koselleck, R.: *Futuro pasado*. Barcelona, 1993, págs. 14-16.

²¹ Fontana, A. *et alii*: *El tiempo y los grupos*. Buenos Aires, 1977.

racionales siguiendo un orden causal, como si estuvieran determinadas por el entorno social e histórico de los períodos en que se tomaron.

De todo lo anterior se constata que la unidad temporal de trabajo que usualmente utiliza y acepta el historiador es el período, o sea, el tiempo considerado bajo la forma de sucesión y duración. Así pues, el tiempo empleado en la investigación histórica es el cronológico o la correcta datación para la ordenación y narración de los acontecimientos,²² un tiempo común y exógeno a los historiadores.²³ Este marco temporal coincide con la idea latente en el dios griego *Chrónos*. Frente a esta categoría temporal se encuentra *Kairós* o momento favorable, el cual tradicionalmente ha sido marginado por influencia del pensamiento Occidental. Influencia que ha estado fundamentada en las creencias cristianas en las que Dios revelaba los capítulos decisivos (momentos y oportunidades).²⁴

Aión, Chrónos y Kairós

La civilización grecorromana es la base del pensamiento Occidental; por consiguiente, el estudio de las ideas de dicha cultura referentes a la expresión del tiempo resultará enriquecedor para comprender las raíces de las teorías históricas actuales. Anteriormente hemos expuesto que durante la Época Clásica se recurrió a la Mitología para la explicación de los fenómenos y conceptos. Pero, por más que la Mitología sea casi en su totalidad un tejido continuo de fábulas, no por ello deja de poseer una utilidad incontestable a la hora de aclarar la mentalidad o cosmovisión en el mundo antiguo y por ende el imaginario colectivo actual (memoria).²⁵ De este modo, los mitos continúan vivaces en el imaginario colectivo, inspirando nuevas y renovadas interpretaciones de nuestro mundo espiritual e intelectual (Sigmund Freud, Carl G. Jung, ...).²⁶

La cultura griega clásica conceptualizó una trilogía divina para introducir y expresar el término de tiempo:²⁷

²² Koselleck, R.: *Op. cit.*, pág. 14.

²³ Braudel, F.: *Op. cit.*, capítulo II.

²⁴ Jaspers, K.: *Op. cit.*, págs. 20-21.

²⁵ Frenzel, E.: *Diccionario de argumentos de la literatura universal*. Madrid, 1976.

²⁶ García Gual, C.: “Los mitos griegos y su proyección literaria” [Curso Magistral de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo]. Santander, 2000.

²⁷ Campillo, A.: *Op. cit.*

- 1) *Aión*, dios del tiempo absoluto y perfecto que representa la eternidad.
- 2) *Chrónos*, dios del tiempo en tanto que dimensión empírica, o sea, su medida.²⁸ Por ello es móvil, limitado e imperfecto, o en palabras de Platón (*Timeo* 37) es sólo la imagen de la eternidad.
- 3) *Kairós*, como el momento favorable (la oportunidad), no regular.

Aión representaba en un principio el tiempo de vida, y por extensión, la duración de ésta; pero terminó por designar la eternidad, la duración sin principio ni final como totalidad simultánea de todos los tiempos. Esta identificación de *Aión* con la eternidad ya está presente en la obra de Heráclito.²⁹ Santo Tomás distinguió tres dimensiones temporales: de un lado, la Eternidad, donde está Dios al no tener ni comienzo ni fin; por otro lado, la Duración, donde están los espíritus que teniendo principio no tienen fin; y finalmente, el Tiempo, donde están los fenómenos físicos que tienen un inicio y un final.³⁰ Así pues, la Eternidad es una presencia simultánea y no sucesiva, es decir, no queda definida por la enumeración de sus partes,³¹ por lo que es trascendente o está más allá del tiempo. Teniendo en cuenta este aspecto, los griegos la concibieron como un tiempo perfecto frente a su imagen (*Chrónos*) caracterizada por ser un tiempo imperfecto o una presencia sucesiva. La relación entre ambos es la misma que la del espejo con la imagen que se refleja, de manera que *Aión* y *Chrónos* (espejo e imagen) se necesitan para existir el tiempo. Dadas las ideas asociadas a este personaje mítico, *Aión* fue personificado bajo dos formas diferentes en la Antigüedad: por un lado, un viejo, señor del tiempo, de lo inmutable (eterno) y perfecto, y por otro lado, como un joven sosteniendo un zodíaco a través del cual circulaban las estaciones (movimiento cíclico que simbolizaba la perfección del movimiento).³²

Chrónos (*Saturnus* en el panteón romano) personificaba, en cambio, el tiempo cronológico, de la sucesión ordenada (lo que miden los relojes). Era el dios del envejecimiento. Según la Mitología griega nació de la Tierra y del Cielo, provocando la separación definitiva entre lo divino (Cielo) y lo terrestre (Tierra) al impedir que la unión entre éstos fuese fecunda de nuevo mediante la castración de su padre.³³ Con ello se dio paso

²⁸ Abad Casal, L.: "Horae, tempora anni y la representación del tiempo en la antigüedad romana". *Anas*, nº 7/8, 1994/95, pág. 81.

²⁹ Campillo, A.: *Op. cit.*, pág. 40.

³⁰ Piettre, B.: *Philosophie et science du temps*. París, 1994.

³¹ Borges, J.L.: *Historia de la Eternidad*. Buenos Aires, 1953.

³² Le Glay, M.: *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC). Vol. I, 1980, págs. 409-411.

³³ Bonnefoy, Y. [dir.]: *Diccionario de las mitologías*. Vol. 2, 1996, págs. 100-101 y 358-359.

al orden cósmico frente al caos primigenio. *Chrónos* tras castrar a su padre se erigió en soberano y juez de los mortales que poblaban la Tierra, pues, como dios del tiempo, veía todo lo pasado y lo venidero, repartiendo y equilibrando suerte y fortuna.³⁴ En este contexto, fue concebido como un rey sabio bajo cuyo mandato predominó la abundancia y la justicia. Por ello, esta divinidad solía ser representada con aspecto de un anciano, o al menos de una persona adulta, y siempre en una postura pensativa.³⁵ *Chrónos* fue derrocado a su vez por su hijo *Zeus*, lo que supuso según la Mitología griega el fin de la armonía, del orden y de la supremacía de los dioses sobre los humanos.

El término *Chrónos* fue utilizado por Homero para designar un cierto intervalo de tiempo,³⁶ pero posteriormente alude a todas las duraciones finitas, de tal manera que acabó denominando la sucesión en su más abstracta universalidad. Así pues, era un tiempo que se caracterizaba por lo móvil, lo finito y lo imperfecto, y era considerado por los filósofos griegos como una copia de *Aión*.³⁷ Es el tiempo que se puede numerar, o sea, medir por un reloj. *Chrónos* significaba el tiempo común de los humanos, con un principio y un final; es la idea científica y lógica del tiempo que siglos más tarde asumió la Ciencia como concepto temporal. Por consiguiente, representaba la extensión al concebirse como unidad temporal del período (mensurable y numerable) y de la sucesión (argumentación, causalidad y explicación). Pero también, *Chrónos* era la personificación de la noción de tiempo como el factor oscuro del orden universal³⁸ y hubo quien lo identificó con el Éter al ser único.³⁹

Por otro lado, y frente al tiempo representado por *Chrónos*, los antiguos griegos utilizaban la palabra *Kairós* para denotar el momento favorable o la oportunidad idónea. Por *Kairós* los antiguos griegos entendían un intervalo de tiempo relativamente breve; pero no era el instante o presente actual (*nyn*) del que manan *Chrónos* y *Aión*,⁴⁰ sino el momento adecuado o favorable. *Kairós* era el “punto justo” para Homero, rodeado de cierta aureola ética para Hesiodo.⁴¹ En la Grecia Clásica era asociado a la primera cualidad del atleta, esto

³⁴ Conti, N.: *Mitología*. Murcia, 1988.

³⁵ Daremberg, M.C.; Saglio, E.: *Dictionaire des Antiquités Grecques et Romaines* (DAGR). 1969 y ss., vol. 3(1), págs. 1084-1090.

³⁶ Campillo, A.: *Op. cit.*, pág. 39.

³⁷ Campillo, A.: *Op. cit.*, págs. 45-46.

³⁸ Daremberg, M.C.; Saglio, E.: DAGR, pág. 1084.

³⁹ Conti, N.: *Op. cit.*, pág. 122.

⁴⁰ Campillo, A.: *Op. cit.*, págs. 58-60.

⁴¹ Moreno, P.: LIMC. Vol. V., págs. 920-921.

es, aprovechar la oportunidad para vencer.⁴² Por otro lado, para Platón (*Nomoi* IV, 709, b7) *Kairós* estaba relacionado con la aritmética y la geometría, indicando el ideal de “valor medio”, la moderación o el equilibrio. Este es el tiempo de las intenciones y de los fines en la terminología del filósofo E. Jaques.⁴³ Es el tiempo de la actividad humana, de las decisiones, dado que *Kairós* tiene que ver con *kainos*: lo nuevo, la innovación.

A diferencia de *Chrónos* y *Aión*, *Kairós* no tiene un paralelo perfecto en la Mitología romana. De este modo, la Fortuna (*Tyché*) podía representar algo favorable o desfavorable y la Ocasión (*Occasio*) es la mera oportunidad ligada a la casualidad que siempre va acompañada por el Arrepentimiento (*Metánoia*).⁴⁴ También se diferenciaba del Azar y de la Casualidad en tanto que el momento propicio o la oportunidad temporal no tiene por qué depender de la suerte. No obstante, su traslación más directa en la Mitología romana es la diosa *Occasio*.

Kairós se caracteriza por cuatro rasgos:⁴⁵

- 1) Su rareza y excepcionalidad. Es fugaz y pasajero, presentándose de improvisto, además de ser único e irrepetible. *Kairós* nunca es presente, pertenece al pasado o al futuro. Esto provoca que no tenga medida; cada ocasión tiene su propia medida en palabras de Cicerón.⁴⁶
- 2) No pertenece al mundo exterior de la Naturaleza ni al mundo interno del alma, sino que se sitúa en la frontera. *Kairós* se refiere tanto al tiempo como al espacio, a una situación. Por tanto, *Kairós* es el tiempo del acontecimiento.
- 3) Es algo favorable o idóneo para la decisión, para la acción. Se relaciona con la vida práctica, ya que hay que saber aprovechar el momento y no dejar pasar la ocasión, ni actuar a destiempo, para alcanzar el objetivo perseguido.
- 4) El momento favorable no es causal ni argumentativo. Por ello, pese a que la Ética (de donde deriva la Ciencia Económica) sea la “ciencia de la oportunidad”, sobre *Kairós* no se puede hacer Ciencia puesto que no es regular, y por tanto, sólo cabe la opinión acerca de él.

⁴² Daremberg, M.C.; Saglio, E.: DAGR, pág. 787

⁴³ Jaques, E.: *La forma del tiempo*. Barcelona, 1984.

⁴⁴ Moreno, P.: LIMC, pág. 920.

⁴⁵ Campillo, A.: *Op. cit.*, págs. 60-69.

⁴⁶ Campillo, A.: *Op. cit.*, pág. 60.

No está clara la consideración divina de *Kairós*, a diferencia de la de *Chrónos* y de *Aión*, ya que sólo se conservan dos referencias a aquél como dios: el poeta Ion de Quíos afirmó que era hijo de *Zeus*, y Pausanias refirió la existencia de un altar en su honor muy cerca de la entrada al estadio de Olimpia.⁴⁷

El arquetipo de la imagen de *Kairós* era el de un adolescente masculino esquivo, alado, calvo y/o con un característico mechón de pelo a modo de largo flequillo, que corre, sobre ruedas o con pies alados, y que sostiene una balanza desequilibrada con su mano izquierda.⁴⁸ Estos rasgos reflejaban la concepción del momento favorable como un hecho que sólo ocurre una vez (adolescente virginal), que era inútil tratar de retenerlo (corre sobre ruedas o con pies alados), difícil de atrapar (sólo por el flequillo delantero) y que una vez pasado ya no se puede recuperar (es calvo por el cogote para no poder ser atrapado una vez que ha pasado). Calístrato (*Descripciones* 6,4), comentando la estatua de esta divinidad sita en Sición, lo expresa en los siguientes términos: “Nos pareció francamente una maravilla; además, uno de nosotros, gran sabio en arte y conocedor de cómo descubrir las maravillas de la técnica de los artistas, nos hizo el razonamiento de los recursos empleados, explicándonos la oportuna técnica observada en esta obra. Según él, las alas de los pies están ahí para indicar la agudeza y mostrar que, recorriendo la eternidad, lleva consigo las estaciones; en cuanto a su joven belleza indica que la belleza es siempre oportuna y que la oportunidad es el único artífice de la belleza, y además que todo lo marchito queda fuera de la naturaleza de lo oportuno; en cuanto al cabello bajando por la frente, indica que así como es fácil de coger cuando se acerca, una vez que se ha ido y el momento idóneo para las acciones ya ha pasado, una vez desdeñada pues, ya no es posible volver a atrapar a Oportunidad”.⁴⁹



⁴⁷ Daremberg, M.C.; Saglio, E.: DAGR, pág. 787.

⁴⁸ Moreno, P.: LIMC, págs. 922-926.

⁴⁹ Traducción de Francesca Mestre: *Calístrato. Descripciones*, Biblioteca Clásica Gredos nº217, Madrid, 1996, págs. 374-375.

Figura 1. Relieve de *Kairós*.

***Chrónos* y *Kairós* aplicados a la Historia**

Expuesta la representación del tiempo en la Mitología de la Grecia Clásica, veamos ahora la aplicación de las categorías temporales simbolizadas por *Chrónos* (tiempo de la sucesión) y por *Kairós* (tiempo de la situación) en el relato histórico.

La Historia afronta desde sus orígenes como ciencia el problema del tiempo, intentando diferenciarse del relato mítico. Así, frente al tiempo de los dioses aparecen el tiempo de los hombres (de la *polis*) y el tiempo de la Naturaleza (de la *physis*).⁵⁰ En el Mito el tiempo se equiparaba con su deificación, siendo el mismo tanto en lo natural como en lo social. Pero, desde el *logos* el orden de la *polis* es creado por los humanos (efímero y cambiante) y por ello diferente del tiempo biológico de la Naturaleza. Se trata de un tiempo social, de un tiempo inventado que terminará identificándose con el reloj, de un tiempo abstracto y externo al individuo (no biológico), pero que marca sus pautas sociales.

El tiempo social es duración y sucesión, donde todo queda ordenado cronológicamente, por lo que puede identificarse con la idea griega de *Chrónos*. Éste es el tiempo utilizado por el historiador en su interpretación del Pasado, una vez superado el problema diltheniano de la consideración de los hechos históricos como singulares en una sucesión rectilínea.⁵¹ En dicha superación, el historiador utiliza un tiempo abstracto e independiente (el del reloj), que, como una escala universal y externa a la Naturaleza, ordena temporalmente todos los hechos e informaciones analizados, estableciendo un vínculo de sucesión entre ellos a partir de la cual el historiador infiere unas relaciones causales (Memoria) que dan lugar a la argumentación y a la explicación histórica del Pasado. Por ello, el historiador trabaja con relaciones mentales en su interpretación y análisis temporal de la Historia; pero, son relaciones cuantitativas en tanto que reflejan la localización de los hechos en una escala numérica (fecha) y su duración o repercusión a lo largo del tiempo, ordenando de esta forma los hechos según una relación de “menor que” respecto a su posición en la línea temporal y a su duración. Así pues, el historiador trabaja usualmente con el período, dado que

⁵⁰ Campillo, A.: *Op. cit.*, pág. 38.

⁵¹ Fortuny, F.: “El Tiempo y la Historia I: tiempo del historiador, tiempo del filósofo”. *Acta Historica et Archeologica Mediaevalia*, nº 19, 1998 págs. 322-323.

en el instante sólo se sitúa un hecho con lo cual no se puede relacionar con otros para emitir un análisis.

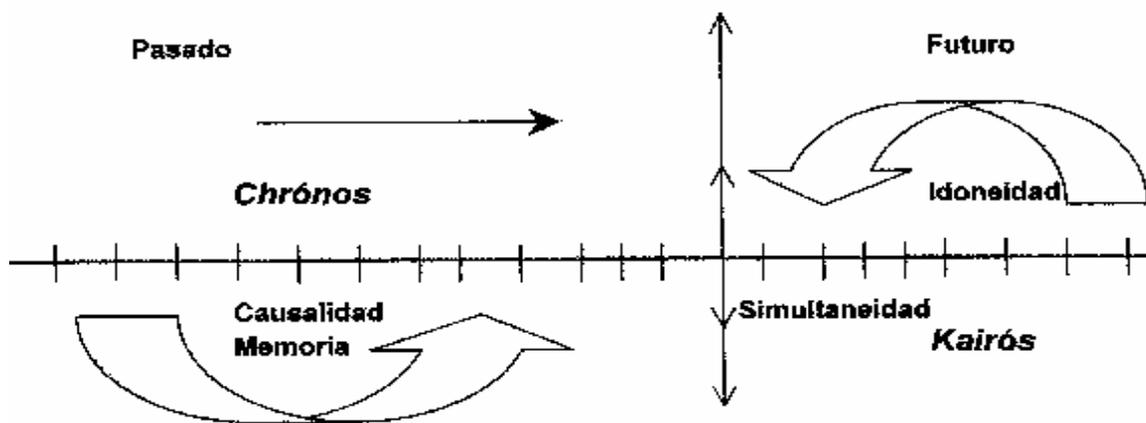
Sin embargo, el período es insuficiente para captar toda la significación del Pasado, puesto que margina el instante, en el cual ocurre el acontecimiento. Esto nos remite a la idea griega de *Kairós*, puesto que la relevancia de los hechos históricos está en que ocurrieron en el momento o situación idónea para que tuvieran consecuencias en el Futuro y no fueran pasto del olvido.

La unidad temporal de trabajo que se define a partir del mito griego de *Kairós* es el momento favorable, es decir, el instante comprendido como tiempo en que la ocurrencia de un hecho adquiere relevancia histórica porque es posible relacionarlo objetivamente con otros acontecimientos pasados y posteriores, y de esta forma, el historiador logra establecer un sentido, una interpretación y una descripción del Pasado. En cada momento son posibles innumerables acciones y decisiones humanas, pero sólo unas pocas se ven favorecidas por la idoneidad de las mismas respecto a la tendencia que marca la sucesión de hechos pasados y su influencia en acontecimientos futuros, debido a la arbitrariedad y libertad de las decisiones y acciones humanas que construyen la Historia. No obstante, la categoría de análisis personificada por *Kairós*, que consiste en la ubicación de la situación propicia de cada decisión y acción para que forme parte de un proceso con repercusión en la evolución de la Humanidad, requiere además de una profundización en la descripción del acontecimiento para conocer el sentido de esta idoneidad del hecho histórico.

La categoría de instante favorable adquiere su mayor significación como marco de análisis en el estudio de los momentos decisivos o difíciles, de los momentos de crisis, que además de ser arriesgados en términos de decisión, implican una oportunidad por la ruptura que suponen con la Memoria o inercia del Pasado sobre el Futuro cercano.

Sin embargo, la introducción del análisis del instante en el relato histórico conlleva el inconveniente de que se pierde el carácter numérico, ordenable y mensurable que caracteriza el período. Ahora bien, mediante la categoría temporal simbolizada por *Kairós* también se evita el problema de la imposibilidad diltheniana de la interpretación histórica. Para Wilhelm Dilthey desde el Presente no se podía interpretar ni conocer el sentido de los hechos pasados teniendo en cuenta que éstos son irrepetibles e independientes. Pero, bajo la óptica de *Kairós* el momento histórico tiene su propia medida, la cual es inferida por el historiador sobre la base de la profundidad de la descripción del acontecimiento y de su relevancia para la Humanidad establecidas por aquél. Ello provoca que la situación histórica, a diferencia del

marco del período, no sea medida por un tiempo abstracto e independiente del acontecimiento, sino que el historiador establece la justa medida de cada acontecimiento, lo que permite a su vez su análisis desde el Presente, y por ende, superar también el dilema diltheniano. Pero, como se comentó en el apartado precedente, el momento favorable no es científico ni regular; por tanto, no se pueden establecer relaciones (causales) respecto al mismo, aunque sí descripciones “verticales” respecto a la línea temporal (sincrónicas) de los acontecimientos que ayuden a su estudio, con el objetivo de complementarlo después con la interpretación histórica de la explicación “horizontal” (diacrónicas) de las relaciones causales, del Pasado al Presente (Memoria), y de la inferencia inversa, del Futuro al Presente (Idoneidad).



La categoría temporal representada por *Kairós* supera también la crítica de los *Annales* acerca de la corta duración o tiempo del periodista. El tiempo del cronista se centra en la singularidad del acontecimiento, sin relacionarlo con fenómenos estructurales de más larga duración, lo cual carece de sentido historiográfico para Fernand Braudel.⁵² No obstante, como hemos indicado, la unidad temporal del momento favorable es complementaria del período y, por tanto, no excluye del relato histórico los fenómenos estructurales ni las relaciones temporales. La unidad temporal definida por *Kairós* tampoco se reduce a un simple “flash cronológico” en forma de recuerdo o eco en función de la importancia que le otorgaron entonces los medios de comunicación, ya que cada momento favorable tiene su propia medida, la cual no depende de su valor periodístico. Por otro lado, hay quien ha

⁵² Braudel, F.: *Op. cit.*, págs. 60-106.

destacado el simbolismo del acontecimiento por su dimensión y significación,⁵³ pero es el carácter de idóneo o adecuado lo que confiere importancia al hecho histórico en cada momento. Además, el concepto de *Kairós* supera el miedo a la corta duración manifestado por Fernand Braudel al ser la más caprichosa y la más engañosa de las duraciones, gracias a su interpretación de ruptura entre Pasado (Memoria) y Futuro (Expectativas) mediante el término de oportunidad.

Dentro de este contexto de trabajo con una dualidad temporal se enmarca la teoría del filósofo E. Jaques, quien traslada la idea griega de los seres mitológicos de *Chrónos* y *Kairós* a una bidimensionalidad del tiempo, de manera que *Chrónos* representa el eje de la sucesión (cronología) y *Kairós* el eje de la intención (momento favorable, oportunidad).⁵⁴ De este modo, se pasa del Universo físico tetradimensional (longitud, altura, profundidad, y tiempo considerado como *Chrónos*) a uno pentadimensional, donde momento y duración están representadas como dos dimensiones independientes. El eje de la intención es el tiempo o bien en el que se propone una acción o bien en el que se establece la dirección de los objetivos, mientras que el eje de la sucesión es el del reloj o el del calendario, es pues el tiempo de la reconstrucción histórica (datación). El primer eje de E. Jaques es asimilable a la serie B (pasado-presente-futuro) del notorio pensador J. McTaggart, progresión dinámica de la vida donde se decide y actúa, mientras que el eje de la sucesión se corresponde con la serie A (antes-después), donde se matematiza o numeriza el tiempo con la congelación de los instantes para su comparación y relación.⁵⁵

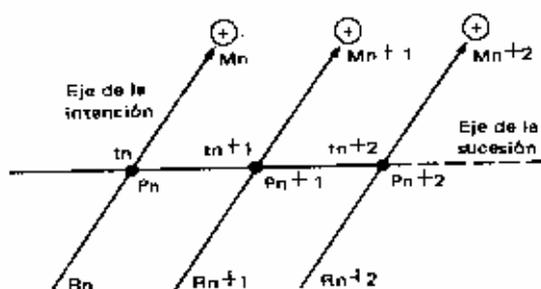


Figura 3. Tomado de E. Jaques: *Op. cit.*, p.125

⁵³ Pagès, P.: *Op. cit.*, pág. 246.

⁵⁴ Jaques, E.: *Op. cit.*, págs. 124-127.

⁵⁵ Ferrater Mora, J.: *Op. cit.*, págs. 3501-3502.

Conclusión

El marco temporal es el eje de cualquier investigación histórica. En este artículo hemos analizado la noción de tiempo presente en el relato histórico, que se puede concretar en dos grandes categorías de análisis: el período, asimilable con el antiguo dios griego *Chrónos*, y el momento favorable, asimilable con *Kairós*. El período prácticamente ha monopolizado la categoría temporal de trabajo del historiador, siendo la unidad del instante, si se considera como sustitutiva del período, criticada por su invalidez. Nuestro objetivo ha sido mostrar que el instante se puede tener presente como unidad temporal de trabajo complementaria del período en el relato histórico a través de la idea de *Kairós* como momento favorable. La unidad de trabajo de tiempo histórico como período es una escala cronológica abstracta que señala el orden y la duración de los acontecimientos, la cual debe complementarse además con el análisis del instante. De este modo, la interpretación causal y sucesiva de la Historia se amplía con una descripción de los hechos en el momento favorable para la ocurrencia de los mismos; lo que posibilita no sólo la formación de relaciones entre hechos diacrónicos por el historiador, sino también la comprensión del sentido y la importancia del hecho en el instante en que ocurrió por su idoneidad dadas las posibles relaciones que se podían establecer. De esta manera, con la introducción de la categoría del instante favorable el historiador puede obtener una concepción del tiempo más provechosa en su trabajo, en cuanto que su relato no está condicionado por la Memoria del entorno de cada época y puede vincular la narración a las novedades de los acontecimientos futuros.

Por otro lado, quisiéramos concluir este escrito señalando que el análisis realizado puede ser útil en otras disciplinas sociales como la Ciencia Económica, donde el problema de la “toma de decisiones” no es analizable satisfactoriamente solamente desde una escala cronológica y abstracta a través de la cual poder establecer relaciones causales (período), sino que el momento favorable tiene gran importancia en las acciones, sobre todo a la hora de valorarlas porque las mismas no son una simple sucesión ordenada, sino que representan las posibles elecciones individuales de los agentes económicos sin una total dependencia (Memoria) de otras decisiones tomadas en el pasado por otros agentes económicos. De esta manera, nuestro estudio enlaza con las ideas que sobre el tiempo económico defendía G.L.S. Shackle, quien primaba la importancia del momento en la toma de decisiones sobre la extensión, duración u horizonte temporal de las acciones que se derivaran de aquéllas, por cuanto que la novedad y la creatividad son lo que añaden valor económico a la idea, y las

mismas se sitúan en el momento favorable o idóneo.⁵⁶ Pero esta novedad y oportunidad añadidas implican la existencia de una incertidumbre volitiva (sobre la decisión) y no únicamente una incertidumbre epistémica (sobre el conocimiento), propia de las relaciones Pasado-Presente (Memoria).⁵⁷

⁵⁶ Shackle, G.L.S.: *Time in Economics*. Amsterdam, 1983.

⁵⁷ Ponencia de D. Ramírez Sarrió en el *IV Seminari de doctorat en Finances de la Universitat de Barcelona* [Documentación del curso], 2000-01.